

## **El derecho a la historia y a la memoria en el mundo contemporáneo**

Marta Philp<sup>1</sup>

“La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente”. (Bloch, circa 1940)

### **1. Apertura**

Nuevamente nos encontramos en este espacio de bienvenida a las y los ingresantes de las distintas carreras de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Y lo hacemos desde un lugar particular: los paneles sobre Derechos Humanos, con más de una década de historia en nuestra Facultad. En esta oportunidad, elegí compartir con Ustedes un tema clásico pero vigente: el derecho a la historia y a la memoria en el mundo contemporáneo. Veamos que significan cada una de estas palabras; derecho, nos remite a conquista, a movimientos y luchas que nos precedieron. Si en el presente gozamos de determinados derechos seguramente será porque alguien luchó por ellos. Cuando hablamos de historia hacemos referencia a un concepto con muchas acepciones: nombra a la disciplina que estudia los acontecimientos y procesos históricos y también a su objeto de estudio. Clío, si nos remitimos al nombre que la Historia recibía en la Grecia clásica, se vincula estrechamente con Mnemosine, personificación de la memoria. En nuestros tiempos, la memoria se vincula a las lecturas del pasado que hacemos desde el presente.

Cuando pensamos en el derecho a la historia y a la memoria en el mundo contemporáneo, estamos pensando en un derecho situado en un tiempo determinado, el de Ustedes como ingresantes pertenecientes a distintas generaciones que llegan a la Universidad en 2019, después que la UNC conmemoró los cien años de la Reforma

---

<sup>1</sup> Historiadora. Docente e investigadora en la FFyH-UNC. Contacto: martaphilp@gmail.com

Universitaria de 1918. Conversaremos sobre el derecho a la historia y a la memoria a partir de este acontecimiento.

La Reforma Universitaria de 1918 constituye el mito de los orígenes por excelencia de la Universidad Nacional de Córdoba, concebida como un parteaguas entre la universidad de las academias, de las elites y la universidad abierta a otros sectores sociales. Pero en los procesos históricos las rupturas y las continuidades coexisten; así como la memoria simplifica las imágenes en aras de instalar una verdad, de convencer acerca de la legitimidad de una determinada lectura del pasado, del presente y del futuro, la historia interviene sobre el tiempo histórico cuestionando dichas imágenes, recordando que los procesos históricos nos son lineales, que determinadas realidades no desaparecen para dar paso a los nuevos tiempos. Aquí les propongo hacer este ejercicio con este acontecimiento ocurrido en 1918; recorrer algunas de las conmemoraciones, olvidos y silencios en torno al mismo en distintos escenarios políticos del siglo XX: el primer y tercer gobierno peronista y la dictadura cívico-militar de 1976.<sup>2</sup>

## **2. Historia y memoria en torno a la Reforma Universitaria**

### **2.1. La Universidad de la Reforma o de la Revolución Nacional**

En 1948, la distinción de Doctor Honoris Causa a Perón, anulada en 1956 y restituida en 1973, tuvo lugar en un escenario, señalado por la oposición política al nuevo movimiento, y no sólo por ella, como la Córdoba de la Reforma Universitaria. El peronismo en el poder negaba la importancia de este acontecimiento ocurrido en 1918, las conmemoraciones del 17 de octubre ocupaban el centro de la escena desde que en 1946, primer aniversario del denominado “Día de la Lealtad”, se estableció el ritual que se desplegó, con variantes locales, hasta el derrocamiento del gobierno en 1955.

---

<sup>2</sup> Nos referimos a este tema en los siguientes trabajos: Philp, Marta, “Conmemoraciones, olvidos y silencios de la Reforma del 18”, en *Deodoro*. Gaceta de Crítica y Cultura, N° 22, agosto de 2012. Philp, M. “Apuntes para pensar el lugar de la Reforma de 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba”, en *Workshop hacia los cien años de la Reforma del 18: discursos y efectos del reformismo en la historia de la educación, la cultura y la política argentinas* / Juan Pablo Abratte [et al.]; compilado por Juan Pablo Abratte ; Silvia Roitenburd. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2019. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online <https://ffyh.unc.edu.ar/editorial/actas-del-workshop-hacia-los-cien-anos-de-la-reforma-del-18-discursos-y-efectos-del-reformismo-en-la-historia-de-la-educacion-la-cultura-y-la-politica-argentinas/>

En un contexto de marcada centralización política, sectores de la oposición conmemoraban el pasado para disputar el presente. Así los estudiantes reformistas que se oponían a la intervención de las universidades, que desagradiaban la figura de Sarmiento, rindieron en junio de 1950 un nuevo homenaje a la Reforma Universitaria a través de la organización de las Jornadas Reformistas, que debían comenzar con una conferencia de Arturo Orgaz<sup>3</sup> sobre el revisionismo en la historia argentina, prohibida por la policía. En 1951, también será Orgaz quien recordará a Esteban Echeverría a través de una nota periodística titulada “Defensa del Dogma Social de Mayo”.<sup>4</sup>

Dos años después, en 1952, el radicalismo se negaba a participar en los homenajes a Perón y Eva Perón. En contrapartida, proponía un homenaje a la Reforma Universitaria de 1918, gestada en Córdoba, al que se opuso el peronismo. El diputado Queros Matos expresó que es “una posición irreligiosa de la vida, que la Reforma ya ha sido derrotada por una juventud viril y revolucionaria que ha tomado la bandera de Cristo y de la Patria”. Por su parte, el diputado Hugo Reyna, presidente del bloque peronista, manifestó que “recién se había logrado orden y progreso en la Universidad como consecuencia del movimiento de 1943. La Reforma no tuvo un sentido nacional y fue solidaria con el imperialismo soviético de 1917”.<sup>5</sup>

Esta caracterización de la Reforma Universitaria encontraba eco en algunos protagonistas de la universidad intervenida. En el discurso de asunción del nuevo rector de la UNC, Dr. José Miguel Urrutia<sup>6</sup>, la Reforma del 18 fue la gran ausente; la verdadera reforma era la actual, la que estaba concretando el gobierno peronista. Se refería a la Reforma Universitaria de esta manera: “La conmoción universitaria del año 1918 fue más una convulsión político-universitaria que científico-universitaria. Por eso la Universidad quedó estancada y sus frutos fueron nulos”.<sup>7</sup> Desde este diagnóstico, invitaba a terminar con el “intelectualismo estéril y frío”.<sup>8</sup>

---

<sup>3</sup> Arturo Orgaz (1890-1955), abogado, protagonista de la Reforma Universitaria de 1918, miembro del Partido Socialista. Presidente fundador del Club Atlético Belgrano. *La Voz del Interior*, 5/6/1950

<sup>4</sup> *La Voz del Interior*, 27/5/1951.

<sup>5</sup> *La Voz del Interior*, 18/6/1952

<sup>6</sup> Doctor en Medicina y Cirugía. Antes de asumir como Rector de la UNC se había desempeñado como Delegado Interventor de la Facultad de Ciencias Médicas de la misma universidad.

<sup>7</sup> Discurso del Sr. Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. José M. Urrutia, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Córdoba: Imprenta de la Universidad, 1948, N° 1, marzo-abril, p. 34.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 36.

## 2.2. La Universidad de la “Reconstrucción Nacional”

El 15 de junio de 1973 a los pocos días de haber asumido como interventor de la Universidad Nacional de Córdoba, Francisco Luperi concedía el auspicio de la institución al “Festival del Regreso y la Reconstrucción Nacional”, organizado por los estudiantes peronistas para festejar la nueva etapa política que se iniciaba en Argentina, marcada por el retorno del peronismo y de su líder al país. El auspicio al citado festival se correspondía con el silencio en torno a la Reforma Universitaria.

Una Universidad que se adecuaba a los nuevos tiempos, también realizaba otras operaciones de memoria; recordaba los acontecimientos ocurridos en los basurales de José León Suárez. A los pocos días del aniversario de “Operación Masacre”, nombre dado por Rodolfo Walsh a los sucesos de junio de 1956<sup>9</sup>, una resolución de la UNC establecía la validez de la distinción Honoris Causa otorgada a Perón en 1948. La reparación histórica iba acompañada de una activa participación en los sucesos políticos del presente; la UNC disponía el asueto docente para que los estudiantes pudieran viajar a Buenos Aires con motivo del regreso de Perón, “líder del pueblo argentino y Doctor Honoris Causa de la UNC”.<sup>10</sup> Después de Ezeiza, la Universidad guardará silencio respecto a lo ocurrido.

Al mes siguiente, otra resolución de la UNC mostraba la adhesión a todos los actos conmemorativos en homenaje a la “compañera Eva Perón, abanderada de los trabajadores y mártir del trabajo”. Al tiempo que adhería al duelo nacional dispuesto por el gobierno nacional con motivo de la muerte del secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci; la UNC guardaba silencio respecto a otros, como el Navarrazo, el golpe policial, avalado por Perón, que terminó con la destitución del gobierno constitucional de Obregón Cano y Atilio López. Este silencio es acompañado por la designación en

---

<sup>9</sup> El 9 de junio de 1956 se produjo un levantamiento cívico-militar contra la dictadura militar de Aramburu y Rojas, liderado por el general Juan José Valle. El levantamiento fue rápidamente abortado debido a que el movimiento había sido infiltrado y el gobierno militar estaba esperando a los insurrectos. La dictadura decidió efectuar un castigo ejemplificador, disponiendo el fusilamiento de los sublevados. Entre el 9 y el 12 de junio de 1956 veintisiete civiles y militares fueron ejecutados, algunos en fusilamientos clandestinos en una zona de basurales de José León Suárez, provincia de Buenos Aires. Estos hechos fueron relatados magistralmente por Rodolfo Walsh en Operación Masacre.

<sup>10</sup> Res. N° 68, 18/6/1973, R. I., UNC, Tomo 1.

lugares clave de personas ligadas a la derecha peronista; un caso emblemático es el de Tránsito Rigatuso, nombrado como director del “Belgrano”.<sup>11</sup> Al igual que en el año anterior, nada se dijo sobre la Reforma Universitaria, acontecimiento que no tenía lugar en la Universidad de la Reconstrucción Nacional. En 1975, nuevamente, el silencio fue la actitud frente a una nueva fecha de la Reforma Universitaria; en su lugar, el día 15 de junio se estableció como Día del Bioquímico en la UNC.<sup>12</sup>

En este proceso de unificación del pensamiento de la Universidad en torno a los postulados del gobierno peronista, el Rector normalizador dispuso asueto docente y no docente durante tres días para la celebración del 17 de octubre. Al respecto decía:

Considerando que la doctrina nacional justicialista fundamentada en una ideología humanista y cristiana, desprovista de todo matiz extremista, ha recogido el apoyo mayoritario de un pueblo que hoy más que nunca está convencido de la necesidad de brindar todo su esfuerzo y dedicación al proceso de reconstrucción en que están empeñados todos los sectores que desean concretar una Patria justa, libre y soberana, en el afán mancomunado de defensa de sus Instituciones y del Ser Nacional, tan artera y cobardemente atacados porque pretenden agregar aditamentos a nuestros símbolos, agregados que no son precisamente los del trabajo que dignifica sino de la dependencia que esclaviza ... Que la celebración significa la conjunción integral del Pueblo, Gobierno, Iglesia y Fuerzas Armadas, en la consecución de los grandes objetivos nacionales de la hora, en defensa de la Patria grande, en contra de las hordas apátridas.

13

La preocupación por la argentinización de la cultura continuó vigente en el “Proceso de Reorganización Nacional”. El peronismo, que había asumido esta tarea, señalando y combatiendo los obstáculos para el desarrollo del “Ser Nacional”, será sindicado en la nueva etapa como uno de los peligros a conjurar.

### **2.3. La Universidad de la “Reorganización Nacional”**

---

<sup>11</sup> La Res. N° 1, 3/1/1975, confirmó a Rigatuso como Director del “Belgrano”.

<sup>12</sup> Res. N° 1.152, 8/5/1975, R.I., UNC, Tomo 6.

<sup>13</sup> Res. N° 611, 15/10/1975, R. R., UNC, Tomo 4.

En 1978 una conmemoración, la del 365 aniversario de la propia UNC, pobló también este mapa de los lugares de memoria con dos lecturas diferentes. Una realizada por un ex rector de la Casa de Trejo; otra, por un profesor de Filosofía, un interlocutor privilegiado en el presente de la institución. La primera lectura, realizada por Jorge Orgaz -literato, médico, periodista, político- enfatizaba el lugar de la Reforma Universitaria en la larga historia de la UNC y se refería al gobierno peronista como el comienzo del período totalitario de la universidad “respecto al cual no hace falta ninguna referencia”. Así decía: “Basta recordar el hecho y sus consecuencias que transformaron la Universidad en un órgano de oprobiosa propaganda oficialista y de deterioro intelectual y moral”. (Orgaz, 1978). Lo significativo de su intervención era el rescate de la Reforma de 1918 en un momento en que este acontecimiento estaba ausente en las lecturas dominantes en la dictadura, signadas por el lugar central dado a lo nacional por sobre lo foráneo. En este contexto hostil y en soledad, Jorge Orgaz rescataba la “esencia argentinista” de la Reforma. Así afirmaba:

Es cierto que las calles de Córdoba se poblaron de cánticos: nuestro Himno Nacional y la Marsellesa simbólica y la Internacional revolucionaria. Es cierto que se gritó con irritación ¡frailes no! Es cierto que nuestra Bandera azul y blanca se vio escoltada en la delantera de las manifestaciones callejeras por la bandera roja y la bandera negra (...). Todo esto es cierto pero también es cierto, ciertísimo, que los definidores de la Reforma jamás renegaron de la significación de la patria, de su adhesión a la democracia ni de las esencias religiosas. (Orgaz, 1978:21)

La segunda lectura de la UNC fue la propuesta por Alberto Caturelli, profesor de Filosofía, en un folleto publicado por el gobierno de la provincia de Córdoba en 1978. Su intervención enfatizaba el origen religioso de la Casa de Trejo y tenía una mirada crítica del crecimiento de las ciencias exactas y naturales en detrimento de los estudios humanísticos entre los que ubicaba a la Teología. En su relato, la Reforma del 18 se había producido en un contexto caracterizado por el enfrentamiento entre dos fracciones: católicos y liberales por un lado, socialistas o marxistas por otro, los que “impusieron su signo al movimiento”. A diferencia de otras lecturas, en particular la de

Orgaz, la Reforma no representaba el nacimiento de una nueva universidad ya que “desgraciadamente, fuese cual fuese el signo ideológico del movimiento, lo cierto es que no dio soluciones auténticamente universitarias por la sencilla razón que ninguno de los bandos en lucha sabía, a ciencia cierta, lo que es la Universidad”. (Caturelli, 1978). Esta evaluación era realizada en un contexto donde la posibilidad de definir lo que debía ser la universidad había sido monopolizada por los militares en el poder y por quienes legitimaban su accionar y construían el consenso. El texto de Caturelli finalizaba con una invocación a los emblemas de la UNC rescatados como una prueba de los vínculos de las tres veces centenaria institución con la religión: su escudo con su monograma JHS (*Jesus Hominum Salvator*) con cruz y tres clavos (distintivo de la Compañía de Jesús) y su patrona, la Inmaculada Concepción. Otro texto de su autoría *Reflexiones para una Filosofía Cristiana de la Educación*, publicado el mismo año, fundamentaba la importancia de fortalecer la tradición nacional -greco-latina-hispánica-cristiana- presentada como “la reserva -quizá la última- de la cultura cristiana de occidente. Y no solamente la reserva, sino la posibilidad de una formulación original de la cultura cristiana”. (Caturelli, 1978:88)

Conmemoraciones, olvidos y silencios en torno a la Reforma Universitaria: diferentes operaciones de memoria para imaginar, proyectar e intervenir sobre la Universidad Nacional de Córdoba. Aquí sólo rescatamos algunas de esas huellas como una invitación a revisar la historia de la UNC. Ustedes pueden recuperar otras fuentes/documentos a partir de otras preguntas y otras miradas.

¿Cómo llegamos a esas huellas sobre las conmemoraciones y olvidos de la Reforma universitaria? Desde una profesión, la de historiadora; a continuación, compartiré un ejercicio colectivo de este oficio, realizado con colegas de la Escuela de Historia.

### **3. Pensar nuestro oficio de historiadores/as**

Con un grupo de colegas de la Escuela de Historia asumimos la tarea de pensar nuestro oficio de historiadores e historiadoras, plasmamos esas ideas en uno de los capítulos que integran *Itinerarios. Recorridos por la historia de Córdoba*, materiales didácticos editados por la Universidad Nacional de Córdoba, producto de un trabajo conjunto entre

quienes nos dedicamos a la investigación y enseñanza de la historia en distintas instituciones de la provincia de Córdoba y el Ministerio de Educación provincial.<sup>14</sup> Lo que voy a compartir con Ustedes forma parte de estas reflexiones sobre un oficio milenario interpelado por el tiempo en que vivimos. Aspira a ser una invitación a pensar la escritura de la historia, su investigación y enseñanza.

En ese texto partimos de una pregunta clave: ¿Cómo se construye el conocimiento histórico? situados en una provincia mediterránea como Córdoba que como todas las demás provincias de la Argentina tiene características específicas que merecen ser conocidas y destacadas en el marco de la historia nacional.

Como el conocimiento de la historia se vincula con la construcción de memorias –los recuerdos del pasado desde el presente- e identidades –diversas y plurales- finalizamos nuestro viaje con la referencia a algunas conmemoraciones que nos invitan a pensar en otra pregunta central: ¿Por qué recordamos y olvidamos?

El punto de partida, la pregunta, se gesta en un determinado lugar de producción: la Escuela de Historia de la UNC donde se dictan dos carreras: el Profesorado y la Licenciatura en Historia, destinadas a formar profesionales de la Historia: Historiadores e Historiadoras. Ambos, Profesores y Licenciados, se formularán preguntas sobre el pasado de las sociedades que habitan en el presente; desde este espacio no concebimos una separación de tareas donde el Profesor/a enseña, da clases de historia y el Licenciado/a investiga y escribe la historia que otros se dedicarán a enseñar. Consideramos que ambos asumen estos puntos de partida: las preguntas problematizadoras que les permitirán conformar sus hojas de ruta, ya sea para enseñar la historia o para escribirla. Desde ambos lugares hacemos una selección de problemas clave que guía nuestros caminos.

La escritura de la historia es un oficio; en este sentido, en nuestro capítulo en *Itinerarios* nos preguntamos ¿Cómo trabajan los historiadores? ¿Son los únicos que escriben acerca de la historia de nuestras sociedades? La respuesta fue negativa ya que los historiadores profesionales no tenemos el monopolio de la escritura de la historia, sino que diversos actores políticos y sociales, como los gobernantes, los medios de comunicación (radio,

---

<sup>14</sup> Marta Philp, Verónica Canciani Vivanco, Eduardo Escudero y Denise Reyna Berrotarán, “La Historia como ciencia y memoria de las sociedades”, en Ayelén Ceballos, Consuelo Navarro y Marta Philp (Coord.) *Itinerarios. Recorridos por la historia de Córdoba*, Córdoba: Editorial de la UNC, 2018, pp. 19-44

televisión, diarios), los dirigentes gremiales, los organismos de derechos humanos, los nuevos movimientos sociales (Colectivo Ni una menos, Defensa del Bosque Nativo), entre otros, realizan y difunden diferentes interpretaciones históricas dado que la historia es un recurso clave tanto para la construcción de las propias identidades como para la legitimación del poder político. Por ello, no hay una única interpretación del pasado y presente de las sociedades; en este sentido, la Historia es un territorio a disputar.

En el sistema educativo, desde la educación inicial, se enseñan determinadas lecturas de la historia. ¿Quiénes escribieron esas historias? ¿En qué época? ¿Desde qué lugares? ¿Por qué esas historias están aún hoy presentes en las escuelas y no otras?

Muchas preguntas. ¿Qué itinerarios se recorren para llegar a la escritura de los textos de historia? ¿Qué estrategias se implementan? En fin, ¿Qué hacemos los historiadores? ¿Cómo podemos trabajar conjuntamente profesores y estudiantes para construir nuevas interpretaciones de la historia que nos permitan explicar el presente?

Las preguntas constituyen el punto de partida, desde ellas delimitamos nuestro problema de investigación. Hay una primera pregunta fundante: ¿qué investigar?, este interrogante nos permite la construcción del **objeto de estudio**, en un **espacio** y en un **tiempo** determinado. A lo que podemos sumar otros factores: la importancia del contexto donde se formularon esas preguntas y los debates políticos y culturales de cada época.

Una segunda pregunta: ¿quién/es se interesaron por esta temática?, este segundo interrogante nos lleva a leer lo ya escrito sobre el tema para buscar respuestas a las preguntas que nos hacemos. Si lo que nos dicen estas investigaciones nos generan nuevas inquietudes, comenzaremos nuestra propia tarea de investigación.

Una tercera pregunta: ¿cómo explicar y comprender el proceso histórico seleccionado?, este interrogante **nos** enfrenta a la elección de una **perspectiva analítica** sobre la que se basará nuestra explicación: escribiremos una historia política, económica, cultural o una historia total que busque integrar todas estas dimensiones. También los científicos sociales seleccionamos los **conceptos claves** que guiarán nuestra indagación; en esta tarea el diálogo interdisciplinario es fundamental.

Llegamos a una cuarta pregunta: ¿cómo dar validez al conocimiento de las ciencias sociales que construimos? ¿La historia que escribimos es verdadera? La respuesta nos vincula a los materiales con los que trabajamos. Las **fuentes** de la historia son todos aquellos restos que permiten acceder al conocimiento del pasado y que sometidos al método crítico constituyen la base de la construcción del hecho histórico o, para hablar en términos colectivos, de los procesos históricos.

Finalmente, una quinta pregunta: ¿para qué escribimos historia? Para comprender nuestro presente, para fortalecer nuestra **identidad**, para poder construir **memoria**, recurso muy importante en todas las sociedades.

Los invito a desplegar nuestro oficio como historiadores/as para pensar un acontecimiento histórico específico: el llamado conflicto del campo. Recordemos: en el año 2008, desde el 11 de marzo hasta el 18 de julio, durante 129 días tuvo lugar un paro agropecuario impulsado por cuatro organizaciones empresarias: la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, CONINAGRO y Federación Agraria Argentina. La medida fue tomada como respuesta a la Resolución N° 125/2008 aprobada durante la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner que establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a la soja, el trigo y el maíz.

Nos preguntamos:

¿Cuándo y dónde ocurrió este acontecimiento de nuestra historia reciente?

¿Quiénes fueron los protagonistas?

¿Cuáles fueron las causas del llamado conflicto del campo? ¿Cuáles fueron sus efectos para los habitantes de las ciudades, pueblos y espacios rurales de nuestra provincia?

¿Cómo podemos explicarlo? ¿Por qué ocurrió?

¿Dónde podemos buscar información?

¿Hay una única explicación?

*El punto de partida: las preguntas del historiador/a:* como ya señalamos, desde ellas delimitamos nuestro problema de investigación y construimos el **objeto de estudio**, en un espacio y en un tiempo determinado. En el ejemplo que hemos elegido, nuestro objeto es el conflicto del campo.

### **Espacio y Tiempo:**

Son dos coordenadas claves para comprender la historia. Cuando comenzamos a investigar un acontecimiento histórico nos preguntamos cuándo (tiempo) y dónde (espacio) tuvo lugar. Estas dos preguntas forman parte del contexto socio-político, económico, cultural, etc. Conocer las circunstancias donde tuvieron lugar los acontecimientos nos permite comprender y explicar, ya que las mujeres y los hombres no vivieron ni pensaron siempre de la misma manera. Precisamente, es la historia la disciplina que nos enseña que hubo cambios y continuidades y que el pasado se diferencia del presente y del futuro.

Para comprender la historia de nuestro país, necesitamos abordarla desde distintas escalas de análisis (local, nacional e internacional), interconectadas y que influyen entre sí. Estamos más acostumbrados a conocer la historia escrita desde Buenos Aires donde se desdibujan acontecimientos ocurridos en espacios locales y que tuvieron vital importancia en la historia argentina. Interpretamos los acontecimientos y procesos históricos desde el lugar donde vivimos: la ciudad de Córdoba, las distintas ciudades y pueblos del interior provincial. En este sentido, el lugar de la mirada: Córdoba, no es sólo una historia local sino una lectura de la historia argentina desde el interior.

En el caso de nuestro ejemplo, el llamado conflicto del campo se desarrolló en distintos espacios: pueblos y ciudades cercanos a las zonas rurales y tuvo influencia en los espacios urbanos.

Los conceptos de **coyunturas y estructuras** están relacionados con el tiempo histórico: así como a la historia no la protagonizan sólo los individuos aislados, también podemos ver que en la vida de las sociedades tienen lugar distintos acontecimientos que para ser explicados necesitan ser ubicados en un espacio y un tiempo más amplio, caracterizados como coyunturas (ciclos de mediana duración) y estructuras (ciclos de larga duración)

Como ya señalamos, una de las tareas fundamentales de los historiadores -y de los científicos sociales en general- es la construcción de su objeto de estudio, que incluye la delimitación del tiempo y la propuesta de **periodizaciones**, que pueden ser diferentes aunque se refieran a un mismo tiempo histórico.

Si bien el conflicto del campo se sitúa en el año 2008, para comprenderlo necesitamos ubicarlo en coyunturas y estructuras más amplias que dan cuenta de distintas periodizaciones y diferentes tiempos: corto, medio y largo.

**Protagonistas de la historia. Individuos y actores colectivos:**

¿Quiénes protagonizaron el llamado conflicto del campo?

Fueron muchos los protagonistas: desde los trabajadores rurales, los comerciantes urbanos, los gobernantes de las distintas escalas de gobierno, las federaciones agrarias, los medios de comunicación. Cada uno de ellos contó con distintos recursos materiales y simbólicos.

**Causalidades múltiples:** como ya señalamos, no hay una única interpretación de la historia ya que quienes la escriben lo hacen desde un determinado lugar y a partir de la elección de una perspectiva. Por ello hablamos de la **multiperspectividad**. Entonces, un mismo proceso histórico puede ser explicado desde las causas económicas, políticas, sociales, culturales. Sin embargo, la realidad social es compleja y para ser comprendida debe ser abordada desde múltiples dimensiones; por ello, destacamos la importancia de conocer la multiplicidad de causas.

Para explicar el llamado conflicto del campo tenemos que pensar en identificar las distintas causas: nos preguntamos: ¿son sólo económicas o también ideológicas? ¿Hay un cuestionamiento de la legitimidad del gobierno nacional?

**Fuentes/Documentos:** la historia es un conocimiento basado en fuentes/documentos. La primera palabra: fuentes, si bien sigue siendo utilizada, está más vinculada a una historia más tradicional que pensaba que de ellas brotaría la verdad, de la misma manera que el agua de las fuentes. Hace ya bastante tiempo, desde mediados del siglo pasado, hablamos de documentos, entendidos como restos de hechos y procesos históricos pasados, lejanos y recientes. A la vez, estos documentos no son sólo escritos sino también orales, audiovisuales, entre otros tantos formatos. Los historiadores tenemos la posibilidad de construir documentos para épocas en que no han quedado huellas. Por ejemplo, haciendo entrevistas a protagonistas y testigos de tiempos pasados.

¿Qué fuentes podemos utilizar para explicar el conflicto del campo? En este caso se trata de un acontecimiento de la historia reciente. Contamos con fuentes escritas, orales y audiovisuales. Entre las primeras: la prensa, los documentos emitidos por los protagonistas, por ejemplo, los panfletos que se repartían en los cortes de ruta, en las distintas manifestaciones. Fuentes orales, construidas a partir de entrevistas que podemos realizarles a quienes vivieron el conflicto. Documentos audiovisuales, producidos por los medios de comunicación, por los testigos que registraron los acontecimientos.

**Escritura de la historia:** una vez que el historiador/a ha consultado y leído críticamente diferentes fuentes/documentos, considerándolos como producto de una época determinada, procede a escribir su texto. Sabemos que los textos no son sólo la descripción de lo que dicen los documentos sino que es el resultado de su interpretación realizada por los interrogantes que se ha planteado. No hay historia sin preguntas.

Podemos comenzar a escribir la historia del llamado conflicto del campo. ¿Desde dónde partimos? Recuperamos las preguntas iniciales, las que nos permitieron construir nuestro objeto de estudio. Escribimos dando respuestas a esas preguntas, dando cuenta de lo que nos dicen las fuentes/documentos, interpretadas en función de nuestra perspectiva analítica.

Así, casi al final de nuestra tarea, de nuestro oficio como historiadores, comprenderemos que para explicar este conflicto, necesitamos conocer tanto la coyuntura en la que se desarrolló como la estructura de más largo plazo: el sistema productivo argentino, la transición de un modelo agroexportador a otro basado en el desarrollo de la industria nacional. La ubicación de este acontecimiento de 129 días en un contexto más amplio nos permitirá explicar los cambios y continuidades, las causalidades múltiples. Aprenderemos a pensar históricamente, es decir, a comprender que lo que hoy ocurre en la sociedad, que influye sobre nuestras vidas, tiene un por qué. Así, podremos construir nuevas explicaciones que nos permitan comprender y transformar nuestro presente.

Sirva este ejercicio historiográfico como invitación a pensar la escritura de la historia, su investigación y enseñanza.

## A modo de cierre y apertura

Comenzamos esta intervención con una referencia al derecho a la historia y a la memoria en el mundo contemporáneo. Compartimos dos ejercicios: uno, en torno a la Reforma Universitaria, ocurrido en 1918, hace más de cien años. Otro, sobre un acontecimiento de la historia reciente: el llamado conflicto de campo, en 2008.

Planteamos que Ustedes pueden hacer otras lecturas sobre estos acontecimientos, desde otras preguntas y otras miradas, desde otros tiempos, otras generaciones. Y justamente, la construcción de otras interpretaciones es ejercer el derecho a la historia y a la memoria.

¿Cómo ejercemos nuestro derecho? Conociendo las herramientas de nuestro oficio, de la disciplina en la que hayan elegido formarse: Historia, Filosofía, Letras, Ciencias de la Educación, Antropología, Geografía, Archivología y Bibliotecología. El desafío está planteado y es muy apasionante.

## Referencias bibliográficas

- Adamovsky, E.; Bisso, A.; Di Meglio, G. (2011). Mesa de Debate “¿Hay nuevos relatos históricos para la Argentina actual?”. *Sociohistórica*, [S.l.], n. 30. Recuperado de: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn30a07/2457>.
- Bloch, Marc (1996) *Apología para la historia o el oficio de historiador*. Edición crítica preparada por Etienne Bloch. México.
- Caturelli, A. (1978) *La Universidad de Córdoba*. Córdoba: Gobierno de la Provincia de Córdoba, República Argentina.
- Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Florescano, E. (2012). *La función social de la historia*. México: FCE.
- Gruzinski, S. (2018). *¿Para qué sirve la historia?* Madrid: Alianza Editorial.
- Orgaz, J., *La Universidad de Córdoba en su 365 aniversario*, julio de 1978, publicado en 1990 por la H. Cámara de Senadores, Poder Legislativo, Córdoba: Boletín Oficial.

- Philp, M., Canciani Vivanco, V.; Escudero, E., y Reyna Berrotarán, D. (2018). “La Historia como ciencia y memoria de las sociedades”, en Ceballos, A., Navarro, C. y Philp, M. (Coord.) *Itinerarios. Recorridos por la historia de Córdoba*, Córdoba: Editorial de la UNC, pp. 19-44
- Philp, M. “Apuntes para pensar el lugar de la Reforma de 1918 en la Universidad Nacional de Córdoba”, en *Workshop hacia los cien años de la Reforma del 18: discursos y efectos del reformismo en la historia de la educación, la cultura y la política argentinas* / Juan Pablo Abratte [et al.]; compilado por Juan Pablo Abratte ; Silvia Roitenburd. - 1a ed . - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2019. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online <https://ffyh.unc.edu.ar/editorial/actas-del-workshop-hacia-los-cien-anos-de-la-reforma-del-18-discursos-y-efectos-del-reformismo-en-la-historia-de-la-educacion-la-cultura-y-la-politica-argentinas/>
- Prost, A. (2001). *Doce lecciones sobre la historia*. Madrid: Cátedra, Madrid.